



EL DESPLIEGUE ESTRATÉGICO DE EEUU, LA REPUBLICA POPULAR DE CHINA Y LA SEGURIDAD EN ASIA 2001-2010

David García Cantalapiedra¹
UNISCI, Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

Este artículo analiza la postura estratégica de los EEUU y de la RPC y su impacto en Asia. Aunque ambos estados mantienen una relación económica y estratégica vital, esto no ha reducido las tensiones de fondo en la zona, no sólo entre ambos países sino en las relaciones de la RPC con sus vecinos del norte y sur de Asia. Este progresivo cambio en la posición de la RPC y su programa militar sin precedentes, están creando un creciente dilema entre los estados de la zona a pesar de su retórica del “ascenso pacífico”: ¿está la RPC buscando su seguridad en un sistema internacional cambiante o es un estado revisionista que busca modificar el estatus quo regional? En este sentido la estrategia de los EEUU parece buscar un escenario estratégico que “guíe” las posibles elecciones estratégicas chinas de una manera constructiva y favorable a los intereses norteamericanos más que establecer una nueva política de contención. Por ello, los EEUU, con el mayor despliegue militar y diplomático en Asia en décadas, está reasegurando a sus aliados asiáticos mientras realiza un re-despliegue militar más acorde con esta nueva visión estratégica.

Palabras clave: Estado revisionista, seguridad, estatus quo, despliegue estratégico.

Title in English: “The Strategic Deployment of the US, the People’s Republic of China and the Security in Asia 2010-11”

Abstract:

This article analyzes the United States and the RPC posture, and their impact in Asia. Both states maintain a key economic and strategic relation, but this has not reduced tensions in the area, not only between both countries but also the PRC’s relations with its neighbours in Asia. Despite its rhetoric about China’s “Pacific Rising”, this apparent change in its posture and an unprecedented military budget is creating an increasing dilemma among Asian states: Is the PRC seeking for security or is it a revisionist state searching to change the regional status quo? In this sense, US policy seems to seek a strategic scenario that “guides” the possible Chinese strategic options in a constructive way, avoiding a new Containment policy. Thus, thanks to the most important diplomatic and military developments in decades, the US is trying to reassure its Asian allies and carrying out a military redeployment according to this vision.

Keywords: Revisionist State, Security, Status Quo, Strategic Deployment.

Copyright © UNISCI, 2010.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ David García Cantalapiedra is Professor in the Complutense University (Madrid), Department of International Law and International Relations and UNISCI Senior Researcher.



1. Introducción

¿Se encuentra la República Popular China ante un dilema de seguridad o es una potencia revisionista? ¿Cuáles son las consecuencias reales de esta situación para los Estados Unidos, Asia y el futuro de la seguridad internacional? ¿Cuáles son las posibles estrategias y políticas para hacer frente a este problema y evitar un proceso en espiral que pueda acabar en conflicto e incluso en una guerra?

Este artículo analiza la postura estratégica de los EEUU y de la RPC y su impacto en Asia. Los EEUU siguen afectados por la crisis económica, y también la RPC tiene una situación complicada debido a la recesión, además de otros problemas de desequilibrios internos. Sin embargo, aunque los EEUU y la RPC mantienen una relación económica y estratégica vital, esto no ha reducido las tensiones de fondo, que incluyen el tema de Taiwán (de nuevo candente tras el anuncio de venta de armas por parte de los EEUU por un montante de 6.400 millones de dólares), pero también la creciente reafirmación china en cuanto a Corea-Mar Amarillo y las aguas del Mar del Este de China como el Mar del Sur de China, como se ha visto recientemente en su posición ante las maniobras conjuntas entre Corea del Sur y los EEUU, y el incidente de buques de japoneses con uno chino cerca de las Islas Senkaku (reclamadas por la RPC y Taiwán). Estos no son hechos aislados o fortuitos, y es consecuente con el progresivo cambio en la posición de la RPC: el mayor ejemplo es la modificación oficial en 2008 de su postura defensiva en el Libro Blanco de la Defensa y se ha embarcado en un programa militar sin precedentes, todo ello a pesar de la retórica del “ascenso pacífico”. ¿Está la RPC buscando su seguridad en un sistema internacional cambiante o es un estado revisionista que busca modificar el estatus quo regional? Si es la última alternativa, la RPC podría estar buscando aumentar su poder a través de un programa masivo de modernización de sus fuerzas armadas, incluyendo su fuerza nuclear estratégica, medios navales y espaciales, además de un cambio en sus estrategias y doctrinas con el fin de maximizar su influencia e incluso cambiar el entorno regional². En caso contrario, la RPC buscaría un mecanismo de protección, ya que percibe un dilema de seguridad, debido a la distribución de las capacidades, la postura de los EEUU en la región y los cambios en el equilibrio de poder del sistema, regional y mundial.

En este sentido, los EEUU han mantenido en líneas generales su postura estratégica en Asia-Pacífico con la nueva administración continuando la revisión del despliegue global defensivo comenzado en 2004 (Global Defense Posture Review, GDP). Sin embargo, hay temas a los que la Administración Obama ha tenido que prestar mayor atención en función a las necesidades, preferencias y peticiones de los aliados asiáticos. Estos eran conscientes de que, al menos en un principio, los EEUU se centraron en temas más acuciantes como la crisis económica, Afganistán, Irán y Rusia. Incluso China no parecía ser uno de los temas prioritarios para la Administración Obama, aunque a largo plazo, las relaciones económicas y estratégicas de ambos estados conformarán la estabilidad de la zona. Esta visión ha cambiado, dando una gran prioridad a las relaciones con la RPC.

La política de los EEUU hacia Asia-Pacífico en los últimos 15 años ha estado determinada por varios temas básicos que conforman la posición estratégica norteamericana: la alianza con Japón, una política cooperativa con la RPC, la salvaguarda de la seguridad de

² En este sentido, hay autores que defienden esta tendencia. Véase Mearsheimer, John: “China's Unpeaceful Rise”, *Current History*, vol. 105, nº 690 (Apr. 2006); también en este sentido Siddal, Alexandra: “The Misapplication of Defensive Realism: the Security Dilemma and rising powers in East Asia”, *The 42nd APSA Annual Conference* (03-06 October 2000). Otras posturas se pueden encontrar en Christensen, Thomas: “The Contemporary Security Dilemma: Deterring a Taiwan Conflict”, *The Washington Quarterly* vol. 25, nº 4 (2002).



Taiwán, una solución al programa nuclear de Corea del Norte, la nueva aproximación a la India, y una cierta pérdida de importancia del Sudeste Asiático. La Administración Bush cambiaría la postura norteamericana en dos parámetros: un endurecimiento claro en cuanto al programa nuclear de Corea del Norte, y sobre todo, el cambio de valoración estratégica de China desde socio a competidor estratégico. Sin embargo, los ataques del 11 de septiembre de 2001 cambiarán esta posición inicial hacia China y el sudeste asiático en función de la Guerra Global al Terror (GWOT)³. A la vez, la reevaluación de la presencia global defensiva de EEUU tras el fin de la Post-Guerra Fría, llevada a cabo desde 2004, tendrá uno de sus mayores impactos en Asia con la reducción de unas 20.000 tropas y un re-despliegue en Japón y Corea del Sur. Los cambios producidos sobre todo desde 2001 en el sistema internacional, y sobre todo con el ascenso imparable de la RPC como gran potencia, llevarán a que, a partir de 2006-7, se produzca una política basada en acelerar el ascenso de potencias clave aliadas en Asia, (que no socaven la posición de EEUU) que establezcan centros de poder para constreñir cualquier intento hegemónico de la República Popular China y permitan preservar la posición estratégica decisiva norteamericana en la zona. Por ello, los EEUU están facilitando el ascenso de Japón y la India, además de fortalecer las alianzas con Australia, Singapur, Filipinas, Tailandia e Indonesia, mientras realiza un re-despliegue militar más acorde con esta nueva visión estratégica. Así, la presencia avanzada en Corea o Japón se está reduciendo en número de efectivos, pero con una mayor flexibilidad estratégica y una cooperación más estrecha con algunos de los estados clave: la retirada de fuerzas en Corea y Japón y re-despliegue norteamericano, pero una mayor responsabilidad de estos estados en su seguridad y la estabilidad regional. La Administración Obama en principio mantuvo en gran medida estos parámetros, ya que se sigue manteniendo una aproximación bipartita hacia Asia-Pacífico, aunque con una especial atención al sur de Asia y a la solución definitiva del programa nuclear en Corea del Norte, pero se puede observar una valoración preocupante de la evolución militar de la RPC en algunas manifestaciones del Secretario Gates, el informe al Congreso sobre el poder militar chino en 2010⁴ y la estrategia de seguridad nacional de EEUU.

2. La evolución de la postura estratégica de EEUU en Asia-Pacífico

Estados Unidos ha mantenido la seguridad y la estabilidad de Asia-Pacífico a través de un entramado de alianzas, tratados y acuerdos comerciales y económicos desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Como piedra angular de este sistema se encuentra el tratado de defensa mutua con Japón firmado en 1960 con el que se creará una alianza entre ambos países que será la base del dispositivo de seguridad norteamericano en Asia durante la Guerra Fría. Junto a ésta existían los tratados con Filipinas (1952), con Corea del Sur (1954) y la creación de la SEATO (South East Asia Collective Defense Treaty) creada en 1955 que incluía a Francia, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia y Filipinas. Esta alianza, la única realmente multilateral, desaparecerá en 1977, aunque la alianza con Filipinas y Tailandia se mantendría gracias al llamado Pacto de Manila; el ANZUS, con Australia y Nueva Zelanda, aunque ésta última lo abandonó en 1985. Finalmente, EEUU mantiene un compromiso defensivo con Taiwán a través de la *Taiwan Relations Act of 1979*, que sustituía al tratado defensivo de 1954. Pero a pesar de que, en palabras de Henry Kissinger, se está produciendo

³ Véase García Cantalapiedra, David; Abad, Gracia; Yang, Eun Sook (2004): *The crisis in Korea*, UNISCI Papers nº 31., p. 5.

⁴ "Military and Security Developments Involving the People's Republic of China", Annual Report to Congress, *US Office of the Secretary of Defense* (August 2010).



una transferencia fundamental de poder en el sistema internacional y el centro de los asuntos mundiales ha pasado del Atlántico a Asia-Pacífico, la región, sin embargo, realmente carece de una estructura de seguridad permanente. El *ASEAN Regional Forum*, a pesar de que sus miembros y observadores cuentan con casi la totalidad de estados asiáticos y observadores como EEUU, Rusia y la UE, no se puede considerar un foro que pueda lidiar con los problemas de seguridad tal como lo hace la OTAN, la OSCE o la UE, limitándose a aspectos de diplomacia preventiva, medidas de confianza y otros aspectos de “soft security”, aunque sí que son activos en aspectos de la lucha antiterrorista y crimen organizado. La propia idiosincrasia de la zona y de los intereses de algunas potencias como China, inhiben a esta organización de adentrarse en otros problemas de seguridad como es Taiwan o Corea del Norte y la proliferación de armas de destrucción masiva.

La política de EEUU hacia Asia-Pacífico en la última década ha estado basada en dos informes producidos de forma bipartita en 2000 y en 2007. El primero fue el llamado informe Armitage/Nye I, “The United States and Japan: Advancing Toward a Mature Partnership” de octubre de 2000⁵. Tanto el que sería después Vice-Secretario de Estado en la primera Administración Bush, Richard Armitage, como Joseph Nye, Secretario de Defensa Adjunto para Seguridad Internacional en la Administración Clinton y artífice de las estrategias norteamericanas hacia Asia de 1995 y 1998, establecerían el informe director de la política exterior de EEUU en Asia para la siguiente administración. En gran medida continuaba la política iniciada al finalizar la Guerra Fría y muchas de las iniciativas de las Administraciones Clinton. El informe de 2000 establecía la expansión del papel de Japón en la alianza con EEUU; una visión diferente hacia China, vista más que como un socio como un competidor estratégico, aunque no significó una ruptura de la política de “una China, dos sistemas”; un visible endurecimiento de la posición hacia Corea del Norte; el mantenimiento de la aproximación a la India, y una reducción de la atención hacia el sudeste asiático. Varios de estos parámetros cambiarían tras el 11 de septiembre y el comienzo de la Guerra Global al Terror, (GWOT) sobre todo en cuanto a China y el sudeste asiático. Desde 2001 EEUU lanzó una serie de iniciativas que buscaban reafirmar y renovar las alianzas en la zona, pero no con el modelo bilateral de la Guerra Fría sino desde un novedoso modelo multilateral: por ejemplo, la Iniciativa Trilateral de Seguridad entre EEUU, Japón, Australia de 18 de marzo de 2006, países que lanzaron sus primeras maniobras conjuntas *Malabar 07* en septiembre de 2007. Ésta se unía a la Iniciativa de Asociación ASEAN-EEUU lanzada en noviembre 2005, incluyendo la firma de varios tratados de libre comercio con Malasia y Singapur, que además disfrutará del llamado *Strategic Framework Agreement* en seguridad y defensa. Mientras se realizaban las primeras maniobras militares conjuntas entre EEUU, Tailandia, Singapur “Cobra Gold” con la participación de Japón. Junto a estas iniciativas, la postura defensiva norteamericana se establecerá básicamente a través de las alianzas con Japón, Corea del Sur, la India y Australia, y con la ejecución de la *Global Posture Review* de 2004, que establecerá el re-despliegue militar en Asia con la retirada de 20.000 tropas, fundamentalmente desde Corea del Sur y Japón.

El nuevo informe Armitage-Nye II, de febrero de 2007, titulado “The US-Japan Alliance: Getting Asia right through 2020”⁶, responde a la visión de continuidad en la defensa de los intereses vitales de EEUU en la política hacia Asia fuera cual fuese el resultado de las elecciones presidenciales tal como fue la filosofía del primer informe de 2000. La publicación

⁵ Armitage, Richard L. et al.: “The United States and Japan: Advancing Toward a Mature Partnership,” INSS, National Defense University, *Special Report* (October 2000).

⁶ Armitage, Richard L. & Nye, Joseph S.: “The U.S.-Japan Alliance: Getting Asia Right through 2020”, CSIS (16 February, 2007).



de 2007 continúa situando la alianza entre EEUU y Japón como el centro de la seguridad de Asia. Sin embargo, la dinámica en la zona es diferente a la de finales de los años 90, y el informe realiza su análisis en función de la emergencia de grandes potencias. EEUU buscará acelerar el ascenso de potencias clave aliadas en Asia, (que no socaven la posición de EEUU) que establezcan centros de poder para constreñir cualquier intento hegemónico chino y permitan preservar la posición estratégica decisiva norteamericana en la zona. En definitiva, la estrategia de EEUU busca establecer un escenario estratégico que “guíe” las posibles elecciones estratégicas chinas de una manera constructiva y favorable a los intereses norteamericanos más que establecer una nueva política de contención. Por ello, EEUU está facilitando el ascenso de Japón y la India, además de fortalecer las alianzas con Australia, Singapur, Filipinas, Tailandia e Indonesia, mientras realiza un re-despliegue militar más acorde con esta nueva visión estratégica.

En este sentido se realiza un análisis del ascenso de China, India, Corea y Rusia hacia el 2020, incluyendo las dinámicas en Corea y en el sureste asiático. Desde este punto de vista, se establece que EEUU y Japón buscarán mejorar sus relaciones estratégicas con la India, promoviendo su status de gran potencia y su papel estratégico en la política asiática de EEUU. En gran medida, el motor de esta política sigue siendo la incertidumbre ante la dirección del futuro desarrollo de China, ya sea como un estado “responsable”, o como una amenaza para sus vecinos. La primera visión respondía a la posición del Departamento de Estado y sobre todo de su vicesecretario en la segunda Administración Bush, Robert Zoellick, preocupado con el carácter y el contenido de la influencia global de China, sobre todo en relación al efecto del tamaño económico y su impacto en el orden económico mundial y su sistema de reglas⁷. La visión de Zoellick se refiere a la participación de China en un sistema del cual obtendrá amplios beneficios y su capacidad para colaborar en la resolución de problemas como la no proliferación y el terrorismo: en suma, de que la RPC se convierta en un actor responsable de la estabilidad del sistema y no se convierta en un estado revisionista que busque promover sus intereses nacionales sin crear una competición con EEUU que desestabilice el sistema internacional.

3. Asia-Pacífico y la revisión de la postura global defensiva de los EEUU (GDP 2004)

La Administración Bush ya se había planteado una revisión de su presencia global militar antes del anuncio del GDP de 2004, y en este sentido incluso se había contemplado la reducción de presencia militar en Europa y Asia (50.000 y 20.000 tropas respectivamente). Esto era un cambio significativo en cuanto a la postura estratégica de los años 90 respecto a la presencia militar norteamericana. Así, los informes sobre la estrategia para Asia de 1995 y 1998 (los llamados EASR-Nye Reports) mantenían unas 100.000 tropas en Asia como mecanismo de disuasión y presencia avanzada, debido a varios factores: la crisis nuclear de Corea del Norte en 1994, los intentos chinos de amedrentamiento de Taiwan en 1995-6, las pruebas nucleares de Pakistán y la India, y el lanzamiento de misiles balísticos coreanos de 1998.

Pero ya, incluso antes del GDP, se había previsto el re-despliegue en Corea del Sur y se había planteado el progresivo abandono de Okinawa. En el caso coreano, la intención de

⁷ Zoellick, Robert: “Whither China: from Membership to Responsibility”, *National Committee on US-China Relations* (21September, 2005).



modificar su presencia significaba también el cambio en la estructura de mandos conjuntos: *Combined Forces Command* (mando conjunto Corea- EEUU) y el CINCUN (mando de la ONU). Sin embargo el GDP 2004 no es un plan de retirada sino una re-configuración más eficiente de las fuerzas norteamericanas, y que facilita el despliegue rápido de sus fuerzas en un escenario global cambiante⁸. Esta nueva configuración está influenciada en el análisis de la situación de la seguridad global y los avances tecnológicos y organizativos (la llamada Transformación) en las fuerzas armadas que realizan la revisión cuatrienal de la defensa de 2001 y de 2006 (Quadrennial Defense Review, QDR), y la aparición de nuevas concepciones estratégicas y militares establecidas en la *Joint Vision 2020*. Estas concepciones establecen la flexibilidad estratégica, fuerzas expedicionarias y de despliegue rápido, interoperatividad, la modernización y transformación de las fuerzas armadas, que permiten la reducción de la presencia de sus fuerzas militares. En este sentido también se había producido un cambio en las misiones del mando norteamericano del Pacífico (USPACOM) de apoyo y coordinación a la GWOT, no sólo en las operaciones en Afganistán, sino en la coordinación de otras agencias como el FBI y cooperación con aliados en la lucha contraterrorista. Para coordinar el USPACOM, el Departamento de Defensa y otros departamentos y agencias en su área de responsabilidad, el USPACOM ha creado el *Joint Interagency Coordination Group for Counterterrorism*, JIACG/CT, que coordina estas agencias, desarrolla objetivos para las operaciones militares, planea las campañas regionales y las operaciones contraterroristas de EEUU y de sus aliados del sudeste asiático. Además el componente del Ejército del USPACOM, el US Army Pacific (USARPAC) está encargado del *Joint Command for Homeland Defence/ Civil Support/Consequence Management*. EL USPACOM *Counterintelligence Program* une estas misiones con la *Joint Terrorist Task Forces* del FBI y agencias de estados aliados incluyendo el programa *Joint International Training on Asymmetric Warfare*. Mientras el componente de Fuerzas Especiales, el SOPCOM-PAC y la Joint Task Force 510 se coordina con los aliados gracias al *Joint Combined Exchange Training*, JCET, y los *Theatre Security Cooperation Programs*, TSC. En general, el USPACOM facilita inteligencia y vigilancia en la búsqueda de terroristas en Indonesia y Filipinas.

Desde este punto de vista, el GDP realizará un nuevo despliegue mediante un nuevo tipo de bases: Bases Principales de Operaciones donde aún se mantiene presencia permanente de fuerzas de combate, estructuras de mando y instalaciones de apoyo, por ejemplo, la base aérea de Kadena en Okinawa y Camp Humphreys en Corea. También hay instalaciones de operaciones avanzadas (Forward Operating Site) para operar en caso de necesidad con equipo pre-posicionado, que en algunos casos son instalaciones de uso conjunto, como las instalaciones en el puerto de Sembawang en Singapur: aquí situó en 1992 el mando logístico para el Pacífico Occidental (COMLOG WESTPAC) su cuartel general para proporcionar apoyo logístico a la VII Flota en sus operaciones en el Pacífico y el sudeste asiático. Ya desde 1998, Singapur permite a los buques de la *US Navy* atracar en la nueva base naval de Changi y usar sus servicios, teniendo capacidad para los portaviones norteamericanos desde 2001. Finalmente, instalaciones de contingencia (Cooperative Security Location), en instalaciones de aliados, que mantienen o no personal norteamericano, y que podrían convertirse en instalaciones de operaciones avanzadas.

⁸ “We need the global posture changes to help us reposition our forces from around the world so that we're stationed not where the wars of the 20th century happen to end, but rather they're arranged in a way that will allow them to deter and, as necessary, defeat potential adversaries who might threaten our security or that of friends and allies in the 21st century. “Testimony of Secretary of Defense Donald H. Rumsfeld before the Senate Armed Services Committee”, *US Senate, Global Posture*, Washington D.C. (23 Septiembre, 2004).

**BASES Y FUERZAS DE EEUU ESTACIONADAS EN ASIA-PACÍFICO**

	Personal (en miles)			Instalaciones
	Combate	Apoyo y Administración	Total	Total
Army	13	17	30	95
Air Force				
Japón	7	7	14	44
Corea del Sur	7	3	10	19
Otros	<u>0</u>	<u>*</u>	<u>*</u>	<u>4</u>
Subtotal	14	10	23	67
Navy				
Japón	0	6	6	12
Corea del Sur	0	0	0	2
Otros	<u>0</u>	<u>*</u>	<u>*</u>	<u>2</u>
Subtotal	0	6	6	16
Marines	<u>0</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>0</u>
Japón	<u>10</u>	<u>10</u>	<u>20</u>	<u>2</u>
Total	37	43	79	180

Fuente: "Options for changing Army's Overseas Basing", *US Congress, Congressional Budget Office* (CBO), Washington D.C. (May 2004).



4. Japón, Corea y la India en la revisión de la postura estratégica de los EEUU en Asia

La expansión del papel de Japón en la alianza con EEUU (en palabras de algunos expertos, la alianza de seguridad más importante del mundo) tal como se había llevado a cabo desde la declaración Clinton-Hashimoto de 1996 y la revisión de 1997 de las “*Guidelines of U.S.-Japan Defense Cooperation*”, había sido la primera realizada desde 1978 y tras el fin de la Guerra Fría. Esta ampliación del papel de Japón y el continuado compromiso de la disuasión extendida de EEUU (sobre todo en el caso de Corea del Norte) se iban a establecer en los sucesivos comunicados en 2002, 2005 y 2007 del “*U.S.-Japan Security Consultative Committee*”. En 2002 se establecía una revisión de la política de seguridad a través de la *Defense Policy Review Initiative*, y en 2005 se establece una serie de 12 objetivos estratégicos comunes, desde una nueva situación de seguridad marcada por la incertidumbre y falta de predictibilidad en la dinámica en la zona, las WMD, la modernización militar en el área (sobre todo de China) y la conducta de Corea del Norte. Ambos estados apoyan, entre otros, la reunificación de Corea solucionando todos los temas de seguridad relativos a los programas nucleares y de misiles balísticos, la cooperación y la transparencia con China, la solución pacífica de las controversias sobre Taiwan y la promoción de un sudeste asiático estable y cooperativo. Japón a su vez ha realizado compras de armamento por \$8.000 millones a EEUU, siendo su tercer cliente tras Egipto y Arabia Saudí. Japón compra y produce al menos 28 sistemas de armas como el caza F-15 *Eagle*, los sistemas de defensa antimisiles *Patriot PAC-2* y *PAC-3*, el helicóptero de ataque *Apache* y el sistema de defensa antimisiles naval *Aegis*, incluyendo inversiones en BMD y ha co-desarrollado la siguiente generación del misil *SM-3* y sus radares de control de fuego. Sin embargo, la presencia militar de EEUU en Japón, a pesar del aumento de las responsabilidades y medios japonesas, significan una capacidad de despliegue y de proyección de fuerza, sobre todo naval, de primera magnitud. El tiempo de tránsito a zonas estratégicas vitales se reduce considerablemente: un grupo de combate tardaría en alcanzar el Golfo Pérsico 19 días desde la costa oeste de EEUU; desde Japón serían solo 11. A Corea tardaría 9 días; desde Japón, sólo uno.

Las fuerzas desplegadas en Japón incluyen la 5ª Fuerza Aérea, la VII Flota que incluye un Grupo de Ataque CSG de portaaviones, el CNV-73 *George Washington*, con base en Yokosuka, y las 17.000 tropas de la *III Marine Expeditionary Force*. El re-despliegue en Japón significa la recolocación del cuartel general del I Cuerpo de Ejército (I Corps) desde Fort Lewis en EEUU a Camp Zama en Japón, creando un cuartel general de una *Joint Task Force*, a la vez que las fuerzas de autodefensa japonesas crean un mando *Central Readiness Force Command* también en Zama para una mayor coordinación; la reducción de la presencia de la *III Marine Expeditionary Force* en Okinawa en 8.000 marines que se envían a la isla de Guam con la 5ª Fuerza Aérea, donde reside la 13ª Fuerza Aérea formada por el 18º escuadrón de caza F-16, la 5ª Ala de Bombarderos B-52H y la 7ª Ala de Bombarderos B-1B (*Global Strike Task Force*). Aún así, se creará un centro de operaciones conjuntas bilateral en la base aérea de Yokota para defensa aérea y antimisiles, tanto terrestres como navales. Además, se producirá a la vez un aumento de la presencia y rotación en Guam de las fuerzas aéreas de bombardeo estratégico y de 3 submarinos nucleares de ataque. Además se realizará una transferencia un grupo de ataque de portaaviones y de varios submarinos de ataque desde el Atlántico al Pacífico hasta que se llegue a mantener 31 submarinos en 2010.

De acuerdo al GPR, el Ejército de EEUU está reduciendo su presencia en Corea, basada en las 37.000 tropas del 8º Ejército y su 2ª División de infantería y la 7ª Fuerza Aérea (4 escuadrones de caza F-16 y A-10), en unos 12.500 soldados hacia 2014. A la vez, los



25.000 soldados restantes se concentrarán desde 43 bases a lo largo del país a 16 bases en dos áreas principales al sur del río Han desde la DMZ (Demilitarized zone) y devolverá el control de el área de seguridad conjunta de Panmunjon a la República de Corea del Sur. Mientras, también transferirá el cuartel general conjunto EEUU-Corea, el de fuerzas combinadas y el de Naciones Unidas fuera de la base de Yongsan en Seul, y el cuartel general del 8ª Ejército se transferirá a Hawaii. En este sentido las fuerzas norteamericanas en Corea se reorientarán a misiones multifuncionales y de carácter expedicionario. En este sentido, se han realizado inversiones para aligerar y hacer más móviles las fuerzas en el país a través de vehículos ligeros *Bradley* y helicópteros de ataque AH-64D *Longbow*. En otras palabras, las fuerzas de EEUU seguirán manteniendo la defensa de zonas críticas de Corea con una reducción de la vulnerabilidad a ataques directos, pero también estarán preparadas para llevar a cabo operaciones en cualquier teatro regional. Mientras, las fuerzas de Corea del Sur se ocuparán realmente de las contingencias peninsulares, aunque el país tiene una capacidad industrial militar y una visión estratégica que rebasa la simple defensa territorial, también alentada por EEUU. En este sentido, tras la reunión del Secretario de Defensa Robert Gates con su homólogo coreano Lee Sang Hee el 17 de octubre de 2008 en Washington, se especuló con la venta a Corea del avión de reconocimiento no tripulado RQ-4 *Global Hawk*. La capacidad y uso estratégico de vigilancia y reconocimiento de este aparato va más allá de un elemento más de vigilancia sobre Corea del Norte, dado el alcance de este sistema a una altura máxima de 20.000 metros unido a su capacidad para permanecer en el aire por 36 horas, lo convierte en el vigilante perfecto, capaz de llegar al interior de la costa china.

En este sentido, el régimen de Corea del Norte sigue ofreciendo la amenaza nuclear más acuciante, junto a Irán, para EEUU. La capacidad militar convencional norcoreana está en tal proceso de degradación por falta de mantenimiento y modernización que cada vez más le hará confiar en su capacidad nuclear, aunque esto no hace que todavía sea una fuerza operativa en una posible campaña contra Corea del Sur. Las negociaciones a seis bandas han permitido a EEUU comenzar el camino de desnuclearización (en el caso de la producción de plutonio) aunque esto no ha impedido que Corea del Norte abandone sus ambiciones nucleares ni su programa de misiles balísticos, ni el mantenimiento de otros programas de armas químicas y biológicas. Los tests de los misiles Taepodong de julio de 2006 y la prueba nuclear de septiembre de 2006 así lo atestiguan, con un anuncio de lanzamiento de un satélite con un nuevo modelo mejorado de Taepong 2 este año. Y aunque este anuncio parece ser un movimiento calculado por parte de Pyongyang hacia la nueva Administración Obama, junto con su retirada de los acuerdos intercoreanos y sus declaraciones de advertencia incluso acerca de su retirada del Tratado de No Proliferación, sus efectos van más allá de la relación bilateral. El efecto del mantenimiento o modernización de su fuerza nuclear podría tener un efecto de espiral de inseguridad en la zona a pesar de las negociaciones a seis bandas que afectaría a la valoración de la amenaza de Japón y Corea del Sur. Corea del Norte puede realizar estos movimientos para llamar la atención de EEUU y conseguir concesiones para volver al status quo anterior, con poco coste para Pyongyang en un momento en que Washington está concentrado en Irak, Afganistán, Irán y Rusia. Pero esto podría incluso afectar la revisión que la Administración Obama está realizando sobre el sistema BMD en Europa en sus negociaciones con Rusia en relación a Irán, fortaleciendo la idea de su mantenimiento tras un lanzamiento por parte de Corea del Norte, aunque no el re-despliegue norteamericano ni la modernización de las fuerzas coreanas.

La aproximación a la India no ha sido una iniciativa de la Administración Bush, pero sí uno de sus éxitos estratégicos. Ha continuado la política comenzada desde el fin de la Guerra Fría y pacientemente llevada a cabo por la Administración Clinton. Sobre todo gracias a la apertura económica india de los años 90, también se realizaron los primeros pasos de



colaboración militar y defensiva en 1991 con las llamadas “propuestas Kicklighter” y los acuerdos de 1995 (*Agreed Minute on Defence*) que establecieron dos grupos de trabajo (*Defense Policy Group*, DPG) y el *Joint Technical Group*, JTG). A pesar de las sanciones impuestas por la Administración Clinton por las pruebas nucleares indias de 1998, se mantuvieron todas las opciones abiertas y EEUU finalmente obvió el último gran obstáculo que bloqueaba una asociación estratégica con la India, es decir, el programa nuclear indio y su no adherencia al Tratado de No Proliferación. Precisamente a través de un acuerdo sobre energía nuclear civil como núcleo duro de su política, la Administración Bush firmó un acuerdo de defensa por 10 años con la India en 2005. Las buenas relaciones entre la Administración Bush y el gobierno del BNP del primer ministro Atal Bihari Vajpayee permitieron la colaboración en la GWOT que llevarían a la aprobación de una legislación antiterrorista (*Prevention of Terrorist Act*, POTA) y la firma en enero de 2004 del acuerdo *Next Steps in Strategic Partnership (NSSP)* que llevaría a un Dialogo Estratégico en 2005, firmado por el gobierno del Partido del Congreso y su coalición UPA, del primer ministro Manmohan Singh (incluyendo el *Framework Indo-US Defence Agreement* de 2005), y finalmente a la Asociación Estratégica de 2006. Este acuerdo incluye cooperación nuclear civil, seguridad y defensa, salud, educación, comercio, inversión y agricultura, medioambiente y tecnología. Así, la estrategia de seguridad nacional de EEUU de 2006 (*National Security Strategy 2006*) establecía en este sentido que “India now is poised to shoulder global obligations in cooperation with the United States in a way befitting a major power”. Desde el punto de vista de la cooperación defensiva, se mantienen ejercicios rutinarios entre ambas fuerzas armadas, por ejemplo entre las Fuerzas Especiales de EEUU con las indias o la participación en las maniobras *Malabar* y *Red Flag*. En esta línea, India ha comprado armamento a EEUU por unos \$5000 millones, que son el 20% de las ventas totales de armamento realizadas por EEUU durante 2007.

5. El Libro Blanco de Defensa de la RPC de 2008

Por otro lado, la visión de la RPC como amenaza para sus vecinos se apoya en la incertidumbre de la conducta futura de la RPC, sobre todo a la vista del gasto militar chino y sus programas de modernización: este gasto se ha cuadruplicado en términos reales desde mitad de los años 90, siendo en 2007 de 35.000 millones de dólares (un 14,7% mayor que el de 2006). Aún así, los cálculos sobre el gasto real varían entre 40-140.000 millones de dólares según los análisis, con un crecimiento durante 2003-05 de más de 10% anual. Además en mayo de 2006 la RPC aprobó un plan nacional en 15 años para el desarrollo de ciencia y tecnología militar, sobre todo enfocado en I+D sobre armamento de alta tecnología y una la creación de una fuerza militar basada en tecnologías de la información. En este sentido la tendencia de EEUU ha sido promover un mayor papel político y de seguridad de Japón, recomendando que llegará a ser la “Gran Bretaña del Lejano Este”. Aún así, el informe establece que la estabilidad en Asia descansará en las relaciones del triángulo EEUU-Japón-China, y que uno de los objetivos en esta relación debe ser la cooperación y las medidas de confianza, sobre todo a través de transparencia en operaciones militares. En este sentido, la RPC también ha buscado intentar conformar la posición de la Administración Obama desde el principio al publicar su Libro Blanco de la Defensa el mismo día de la de la toma de posesión del presidente. La visión sobre la RPC entonces no será una cuestión de elección norteamericana solamente: Clinton eligió la asociación estratégica; Bush un competidor estratégico mientras China se mantuvo en una situación reactiva. Ahora China esta preparada para elegir su propio estatus *vis-a-vis* con EEUU si así lo requiere.



El Libro de Defensa establece a la RPC como un poder militar emergente con crecientes capacidades nucleares, con una modernización acelerada en el campo convencional y con una agresiva adopción de tecnología que le permita capacidades operativas anti-satélite y de ciberguerra. El cambio desde la edición de 2006, centrada en enfatizar las reformas dentro de las fuerzas armadas, relativas a la educación de sus fuerzas para la mejora de su personal, la versión de 2008 ha tomado el enfoque de las operaciones internacionales, y en este sentido se comienza de una manera poco agresiva a hablar de las llamadas Operaciones Militares diferentes de la Guerra o MOOTW (Military Operations Other Than War), que van desde operaciones de mantenimiento de la paz o de ayuda humanitaria hasta seguridad marítima. En este sentido, el PLAN (la Marina del Ejército Popular) ha enviado dos cruceros lanza-misiles hacia Somalia para luchar contra la piratería. Con ello la RPC comienza una serie de movimientos para hacer visible la capacidad operativa de sus fuerzas. También se ha doblado el número de patrullas de submarinos de ataque desde 6 en 2007 a 12 en 2008 (en 2006 no hubo ninguna). Desde el punto de vista de la disuasión nuclear, el PLAN ha puesto en marcha un programa de submarinos balísticos, 2 ó 3 SSBN clase Jin, y se han realizado al menos algunos entrenamientos en 2008 aunque no se hayan producido patrullas. A pesar de ello, el PLA y la fuerza nuclear estratégica terrestre formada por 31 ICBM DF-31 se ha mantenido más en el camino de la modernización que en su expansión, que asegure su credibilidad y supervivencia a largo plazo, manteniendo su doctrina de disuasión limitada, no solamente en relación a EEUU sino a otras potencias nucleares vecinas como Rusia, la India y Pakistán. Sin embargo, la modernización de la fuerza nuclear y el lenguaje del Libro Blanco llevan a la conclusión de que la RPC busca la creación de una triada estratégica (ICBM, SSBN y bombarderos) y un cambio en su doctrina de disuasión limitada. Quizá el aspecto más importante es que por primera vez se habla del papel y misiones de las armas nucleares en la política de defensa de la RPC incluyendo una descripción de doctrina y capacidades con la introducción de la creación de una “Triada” estratégica.

Estas crecientes capacidades y cambios doctrinales establecen una serie de objetivos en términos de capacidad de disuasión, represalia y contraataque, con un control de crisis y escalada que permitan detener y represaliar un ataque nuclear mediante una estrategia más flexible. En este sentido, se describe la misión del II Cuerpo de Artillería en cuanto a las operaciones de las fuerzas nucleares en diferentes niveles de crisis. Se describen 3 niveles en control de escalada en crisis: tiempo de paz, crisis nuclear y ataque nuclear. Los submarinos estratégicos SSBN clase Jin (3-4) cumplirían también una misión de disuasión y represalia, aunque no mantendrían todavía operaciones de alerta en tiempo de paz, aunque sí en crisis, con la capacidad de contraataque en conflicto nuclear sobre todo con los nuevos misiles SLBM JL-2. Pero quizá la mayor innovación corresponde a las fuerzas aéreas, ya que progresivamente se han introducido nuevas capacidades gracias a la modernización tanto de cazas como bombarderos y un nuevo concepto de operaciones. Se ha producido una transición de una defensa aérea territorial a una cierta capacidad de proyección estratégica y de ataque a larga distancia, probablemente a que bombarderos H-6 puedan utilizar misiles de crucero (DH-10) con cabeza nuclear.

Estas nuevas capacidades permitirán mayor flexibilidad en los mecanismos de disuasión y por tanto, la política de no primer uso en cualquier circunstancia no parece muy creíble, sobre todo en caso de ataque convencional que amenace la supervivencia del estado o sus armas nucleares. Incluso esta política no parece muy creíble en el caso de un conflicto con los EEUU en que se utilizaran sus bases en Japón o Corea del Sur. Además es el único de los 5 estados nucleares del Tratado de No Proliferación que está aumentando el número de sus armas nucleares, el número de cabezas, y desplegando nuevos sistemas. Sin embargo EEUU tiene en sus sistemas de defensa antimisiles un importante activo estratégico, tanto en su



sistema BMD como en su programa naval conjunto TMD con Japón. Aunque en gran medida éste último está dirigido hacia la limitada capacidad de Corea del Norte, también afecta a la RPC y a sus ICBM principalmente. Esto podría llevar a China a aceptar esta situación en el futuro o mantener la tendencia señalada en el Libro Blanco de 2008, con lo que se podría producir en un momento determinado una carrera de armamentos, ya que no hay que olvidar las capacidades nucleares rusas, indias y paquistaníes, y la percepción china de que la capacidad BMD norteamericana reduce la supervivencia de sus medios espaciales⁹. En este sentido, ya en junio de 2008 en Singapur el Secretario de Defensa Robert Gates no veía solamente estas dinámicas relativas a las fuerzas nucleares y espaciales solamente desde un punto de vista defensivo. Además ante el Senado ha demostrado su preocupación por las inversiones y modernización china en guerra espacial, submarinos armas anti-buque y misiles balísticos, todas ellas dirigidas a la capacidad de proyección de fuerzas de EEUU en el área y la cooperación con sus aliados en la zona, sobre todo tras los sucesivos informes sobre el poder militar chino que ofrece todos los años el Pentágono al Congreso. En este sentido, aunque EEUU se enfrenta a limitaciones en sus fuerzas debido a Irak, Afganistán y la GWOT, Gates mantiene la capacidad de enfrentarse a un conflicto convencional a corto o medio plazo, sobre todo en Corea o en el Estrecho de Taiwán, recordando el proceso de modernización acelerado del PLA¹⁰. A pesar de ello, se han mantenido las relaciones entre los dos ministerios de defensa y se creó una línea directa entre ambos¹¹.

6. La Administración Obama, la Estrategia de Seguridad Nacional de los EEUU (NSS 2010) y el análisis del poder militar chino

EEUU ha reafirmado con la Administración Obama la visión que se ha mantenido en los últimos 15 años en la seguridad de Asia, aunque ve el fin de la posguerra fría y se plantea el ascenso de nuevas potencias, de nuevas amenazas transnacionales, pero también de problemas con los aliados como Japón¹², cuya alianza es la base de todo el dispositivo de seguridad de EEUU en Asia. La visión de la Administración Obama, traducida además en constantes viajes de miembros de la administración a la zona, tiene tres elementos: mantener los tradicionales lazos bilaterales; construir nuevos lazos de cooperación con las potencias emergentes de Asia; y construir nuevas estructuras de cooperación en la región que permitan a Asia ser parte activa con el sistema internacional¹³. Siguiendo esta estela, probablemente la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU ha respondido a las esperanzas de muchos gobiernos en cuanto al abandono de cierto lenguaje, pero también a la visión de las prioridades de seguridad y su tratamiento por parte de EEUU. Esto le producirá muchos menos problemas a algunos

⁹ Véase García Cantalapiedra, David: "EEUU, China, Rusia y la lógica inevitable de la militarización del espacio", Real Instituto Elcano, ARI nº 46 (13 Mayo, 2008), en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/ari46-2008.

¹⁰ "Statement of Secretary of Defense Robert Gates before US Senate Foreign Affairs Committee", *US Senate* (27 Enero, 2009), p. 4. Véase también Gates, Robert: "A Balanced Strategy", *Foreign Affairs*, vol. 88, nº 1 (Enero-Febrero 2009).

¹¹ *Ibid.*, pp. 5-6.

¹² Véase Abad, Gracia: "Japón: hacia una política exterior y de seguridad más independiente y asiática", Real Instituto Elcano, ARI nº 109 (25 Junio, 2010), en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/defensa+y+seguridad/ari109-2010.

¹³ Steinberg, James B.: "Engaging Asia 2009: Strategies for Success", Remarks by Deputy Secretary of State, *Office of the Deputy Secretary, National Bureau of Asian Research Conference*, Washington, DC. (01 Abril, 2009).



gobiernos asiáticos en términos de opinión pública, pero quizá los creará también desde un punto de vista estratégico. Probablemente establece *de facto* y *de iure* la visión de la política exterior y de seguridad de EEUU menos “eurocéntrica” desde la Administración Nixon, con un análisis del sistema internacional que nos recuerda más al periodo entreguerras que al de la post-Guerra Fría; esto es, una de las políticas más realistas y pragmáticas que EEUU ha establecido desde la Doctrina Nixon y la Tripolaridad creada por Kissinger y el Presidente Nixon en los años 70 del siglo pasado, aunque también mantiene una vuelta a la estrategia de Compromiso Global (Global Engagement) de la Administración Clinton¹⁴. La NSS 2010 realiza una serie de planteamientos estratégicos y un cambio en ciertas prioridades, aunque mantiene de fondo la mayoría de las amenazas ya establecidas por los NSS 2002 y 2006. Efectivamente, acaba con el lenguaje de la “Guerra Global al Terror” e incluso con el propio término¹⁵; desaparece la doctrina de acción anticipatoria (pre-emptive action); y establece una visión multilateralista y multipolar, refiriéndose a “otros centros de poder”. Hay una clara intención de desmilitarizar en lo posible la política exterior, pero no un abandono del uso de la fuerza militar en temas como el terrorismo, y una atención mayor a las cuestiones estratégicas regionales y globales. Realmente, el abandono de la retórica de la GWOT es una concesión al lenguaje aunque también una re-priorización de las políticas estratégicas a largo plazo, sobre todo en Asia. Además, esta visión plantea una problemática en el ámbito estratégico y militar, tanto desde esa planificación a largo plazo como para las respuestas a los problemas actuales. Esto se refleja en el QDR 2010. En última instancia, la revisión tiene por objeto responder a la pregunta de si EEUU debe concentrar sus adquisiciones en el tratamiento de las amenazas convencionales provenientes de la competencia de potencias emergentes o más en las amenazas asimétricas procedentes del terrorismo y los Estados débiles y fallidos. Gates establece el “equilibrio” entre estas dos prioridades en competencia, haciendo hincapié en la necesidad de institucionalizar las capacidades tales como la contrainsurgencia al mismo tiempo mantener su ventaja tecnológica frente a otros países. La búsqueda de respuestas se está estructurando en torno al concepto de “guerra híbrida”, que requiere la más amplia gama posible de las capacidades y la flexibilidad de todo el espectro de las operaciones. La guerra híbrida puede ser una mejora intelectual sobre el énfasis en la lucha de guerra convencional en los exámenes anteriores, pero hasta ahora el concepto es tan vagamente definido, que no establece criterios claros para la toma de decisiones. Habrá grandes esfuerzos para definir lo que hasta ahora han sido poco más que listas de la compra para todas las contingencias posibles.¹⁶

En este sentido, el último informe del Departamento de Defensa al Congreso sobre el poder militar chino publicado el 16 de agosto de 2010¹⁷, plantea claramente una serie de problemas, ya que establece una visión no sólo en un nivel regional de la seguridad de la RPC: detalla la evolución de la estrategia militar de la RPC, la modernización militar de procedimientos para aplicar la estrategia militar en evolución, y la estructura de fuerzas a lo largo del Estrecho de Taiwan. A la vez, aborda la cuestión de la proyección de poder que va

¹⁴ Es interesante observar el parecido de esta estrategia que nunca se puso en práctica (Diciembre de 2000) con la nueva de 2010: Clinton, William: “A National Security Strategy for a Global Age”, President of the US, Report to Congress, *US Congress*, Washington D.C. (Diciembre 2000).

¹⁵ Eso no quiere decir que Obama y su administración no consideren al país en guerra. Véase: Barack H. Obama: “Our nation is at war against a far-reaching network of violence and hatred”, President of the US, Inaugural Address, *The White House*, Washington DC. (20 Enero, 2009). Véase en este sentido García Cantalapiedra, David: “EEUU y las prioridades de política exterior de la Administración Obama”. Real Instituto Elcano, *Documento de Trabajo* nº 16 (26 marzo, 2009).

¹⁶ Cordesman, Anthony H., Fitzgerald, Erin K.: “The 2010 Quadrennial Defense Review; A+, F, or Dead on Arrival?”, CSIS (08 Septiembre, 2009), en <http://csis.org/publication/2010-quadrennial-defense-review>.

¹⁷ “Military and Security Developments...”, *op. cit.*, section 1246.



más allá de Taiwán, y ofrece un análisis de la situación emergente vis-á-vis la India, Rusia, Asia Central y el Mar del Sur de China. Sin embargo, el informe tiene una serie de luces y sombras, más desde el punto de vista político que militar, por su contenido, el tipo de análisis y el retraso en su publicación. Esto nos puede dar una idea de la posición de la Administración Obama en relación a la RPC en un contexto de re-alineamiento internacional, problemas económicos serios y operaciones militares que restringen la habilidad de EEUU en caso de crisis. Sin embargo, esto lleva a evitar un debate serio sobre el incremento del poder militar chino en función de determinada política y gran estrategia. En este sentido el informe, a pesar de que la modernización se está produciendo a través de todas las áreas (el presupuesto de defensa oficial de la RPC es de 70.000 millones, pero se cree que pueda ser de hasta 150.000 millones de dólares), no explica cómo estos cambios están relacionados entre sí o con los objetivos estratégicos de Beijing. ¿Qué papel juegan en la estrategia de seguridad y en la estrategia militar de China?

Así, el título del informe ha cambiado desde “poder militar de la RPC” a “acontecimientos militares y de seguridad en los que esta involucrado la RPC”, pasando incluso a evitar cualquier mención o análisis de los principios y la evolución probable de la gran estrategia china, como se realizaba hasta 2009 en el sentido de analizar las posibles tendencias en la estrategia china destinadas a establecer a la RPC como la primera potencia política de Asia-Pacífico y con una presencia política y militar en otras regiones del mundo. El objetivo del informe es guiar al Congreso en las discusiones del presupuesto de defensa (*National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2011*) que la ley exige que se le envíe el 1 de marzo. Pero este año, para evitar las protestas chinas, que se han quejado sobre el informe año tras año, la Casa Blanca retrasó su lanzamiento, presumiblemente porque se consideró demasiado provocativo (los chinos se quejaron de todos modos.) Para cuando el Pentágono publicó el informe, el Congreso estaba en receso y el público de vacaciones. Pero el mayor problema es la falta de análisis del impacto real y el significado de la estrategia y el incremento de ciertas capacidades por parte del PLA. Una de las características clave de su estrategia en evolución es la de denegación de acceso a ciertas áreas junto con medios asimétricos. La guerra asimétrica sigue siendo un componente importante de la estrategia militar china, dada la existencia de lagunas en varias áreas vitales y se ven obligados a confiar en los medios asimétricos para atacar a las fuerzas enemigas. Hay una gran dependencia de EEUU en una serie de sistemas de inteligencia, comunicaciones y satélites de navegación, y el PLA busca neutralizar la ventaja de EEUU en el espacio, enfatizando la ciberguerra ofensiva y defensiva.

La RPC ha dominado la estrategia de denegación esencialmente restringiendo la capacidad de otros países para utilizar un determinado espacio o instalación. Esto permitirá establecer una zona de amortiguación en torno a la China continental y su periferia marítima que a su vez aumentará la dificultad para otros estados para operar cerca de la parte continental de China. Pero, ya se ha producido una visión en cuanto a la necesidad de la RPC de proyectar sus fuerzas para la protección de sus intereses. En este sentido, se está produciendo el ascenso de visiones marítimas por parte del PLAN, ya señaladas en el Libro Blanco de 2004, aunque con diferentes posibles proyecciones. Desde mitad de los años 80, el creador de la modernización del PLAN, el almirante Liu Huaqing¹⁸, establecía las áreas donde la RPC debía de tener capacidad de actuación en diferentes fases: en la primera fase, ya cubierta totalmente, la RPC debía de ser capaz de llevar a cabo operaciones defensivas en la llamada “primera cadena de islas”, esto es, el Mar Amarillo, los Mares del Sur y el Este de

¹⁸ En cuanto a esta visión, véase Colmes, J. y Yoshihara, T. (2008): *Chinese Naval Strategy in the 21st Century*, New York, Routledge, pp. 25-48.



China, el Estrecho de Taiwan y las Islas Ryukyu. De hecho las actividades del PLAN han sido llevadas a cabo incluso de forma agresiva en esta zona: sobre todo, en el Estrecho de Taiwan, para denegar la capacidad de operar a las fuerzas norteamericanas (y japonesas) en un conflicto por la isla; en el Mar del Sur de China, compite en las reclamaciones de soberanía sobre diversas islas y grupos de arrecifes, incluyendo las Islas Spratly (llamado Nansha por China) y las Islas Paracelso (llamado Xisha por China) en la afirmación de la RPC de la soberanía sobre todo el Mar del Sur de China. En este sentido, las maniobras realizadas en el Mar Amarillo y las protestas anteriores a las maniobras conjuntas entre EEUU y Corea del Sur, obligaron a cambiar éstas de área. A esta concepción habría que incluir el aumento de la importancia de la seguridad energética y de su suministro en estas consideraciones. Sin embargo en la Fase II, el PLAN y la fuerza área deberían de ser capaces de llevar a cabo operaciones en la segunda cadena de islas y más allá, esto es, las islas Kuriles, Japón, Australia, Guam, las Marianas y las Carolinas. De hecho, el proyecto de construcción de un portaaviones (por lo tanto de un grupo de combate y una capacidad de proyección de fuerza)¹⁹ y la creación de la flota de submarinos de ataque más grande del mundo²⁰, más el establecimiento de bases o acuerdos portuarios en Gwadar (Pakistán), Marao (Maldivas) Hambantota (Sri-Lanka), Chittagong (Bangladesh) y Sittwe (Akyab, Myanmar)²¹ darán esta capacidad operativa al PLAN.

La RPC sigue preocupada por la persistencia de los conflictos fronterizos con la India así como también las consecuencias estratégicas del ascenso económico, político y militar indio. Así, como mecanismo de disuasión regional, el PLA ha reemplazado los CSS-3 de medio alcance de combustible líquido por los CSS-5 MRBM de combustible sólido (que permiten un lanzamiento más rápido) y ha establecido planes de contingencia para tropas aerotransportadas en la región. La infraestructura de la frontera se ha estado reformando. Hay un claro desequilibrio militar entre los dos lados, en términos de equipos y unidades, así como la infraestructura física. El desarrollo de infraestructuras que la RPC ha llevado a cabo en la Región Autónoma del Tíbet (TAR), así como en la frontera Indo-China, en los últimos años, permitirían al PLA movilizar las fuerzas y equipos en las fronteras de la India en un lapso mucho más corto de tiempo. La RPC tiene actualmente una red de carreteras de 40.000 kms. en el Tíbet, además de los enlaces ferroviarios como el de 1118 kilómetros de Lhasa a Gormo en la provincia de Qinghai. Esto permitiría a China movilizar grandes cantidades de fuerza en tren y por carretera en las fronteras de la India. En relación a Rusia, aunque parece el "socio más cercano internacional," a Beijing le sigue preocupando que los intereses a largo plazo de Rusia no son totalmente coherentes con los chinos. No sólo los intereses no son consistentes,

¹⁹ Declaraciones del jefe del PLAN Almirante Wu Shengli en: "Military and Security Developments...", *op. cit.*, p. 57.

²⁰ En 2007, un submarino de ataque chino penetró con éxito en la pantalla defensiva del grupo de combate del USS *Kitty Hawk* en el Océano Pacífico y apareció a una distancia suficiente como para hundir el portaaviones.

²¹ Ya desde 1992, el PLAN tiene un centro de seguimiento en las Islas Coco para controlar las actividades de la marina India. Véase Selth, Andrew: Burma's Coco Islands: rumours and realities in the Indian Ocean, South East Asian Research Center, SEARC, *Working Paper Series* nº 101 (Noviembre 2008), en http://www6.cityu.edu.hk/searc/Data/FileUpload/294/WP101_08_ASelth.pdf. China realiza la construcción de un puerto de aguas profundas en Kyaukpyu, que se encuentra en la ruta que conecta la ciudad de Kunming, Sur-Occidental de China con Birmania Sittwe, en Arakan. El puerto tiene una profundidad de agua de 20 metros y es capaz de alojar buques portacontenedores. Un estudio de viabilidad para la construcción de puertos marítimos y por carretera, se refirió a como Kunming-Mandalay, Sittwe Kyaukpyu-, se hizo en 2005. Una vez que la carretera de Kunming-Kyaukpyu se complete, se espera facilitar el comercio de tránsito. La RPC asiste en la construcción de una base naval en Sittwe (Akyab), un puerto de importancia estratégica cerca del puerto y la ciudad más grande del este de la India, Kolkata. También financia la construcción de carreteras que une Rangún y Akyab, proporcionando la ruta más corta hacia el Océano Índico desde el sur de China. Ver Ullah, Uman: "India and China competing for Malacca Straits in Burma", *SouthAsiaSpeaks* (23 junio 2009), en <http://southasiaspooks.wordpress.com/2009/06/23/india-and-china-competing-for-malacca-straits-in-burma/>.



el PLA ve a Rusia como un desafío potencial militar de largo plazo: durante los últimos ejercicios militares llevadas a cabo por el PLA, se han ensayado operaciones a gran escala contra Rusia, y hay una tendencia en el PLA a ensayar intervenciones militares en Asia Central y Rusia. Rusia tiene sus propias preocupaciones sobre el creciente poder de China, sobre todo por la estructura de fuerzas en Lanzhou, Beijing y Shenyang, además de sus fuerzas nucleares. Es también importante subrayar que la Doctrina Militar de 2010 rusa no hace referencia a la RPC, aunque se tenía en mente la amenaza creciente que representa China²².

7. Conclusiones

A pesar de la retórica de la necesidad de mejorar el “soft power” de EEUU en su política exterior, éste disfruta de una salud bastante buena en la zona y entre sus aliados. Un estudio realizado por el *Chicago Council on Global Affairs* llamado “Soft Power in Asia” señala la posición en cabeza de EEUU por delante de la RPC en la mayor parte de Asia, y señalan en Japón (74%), en Corea del Sur (74%) e Indonesia (47%) que se considera a la RPC una posible amenaza militar para sus países. Paradójicamente, y a pesar de la estabilidad en Asia, también siguen existiendo los conflictos heredados de la Guerra Fría: el status de Taiwán, la situación en Corea del Norte y su programa nuclear y los conflictos Pakistán-India, aumentados por la GWOT y Afganistán. En gran medida EEUU sigue manteniendo su política de seguridad en Asia-Pacífico a través de su red de alianzas en la zona y, sobre todo, a través de su relación cuasi-simbiótica con Japón. Ya en su primer viaje de la Secretaria de Estado Hillary Clinton a Asia visitando a algunos de los principales aliados y la RPC, pidió apoyo para la política global de EEUU, pero también en ciertas áreas como Afganistán y la GWOT.

Aunque el fin de la Guerra Fría, los atentados del 11 de septiembre y la emergencia de grandes potencias en Asia-Pacífico ha llevado a una reevaluación de la visión estratégica norteamericana en el último lustro, tanto en un nivel regional como global, la Administración Obama en principio ha mantenido en gran medida la política de EEUU diseñada desde un punto de vista bipartito hacia Asia-Pacífico desde el final de la Guerra Fría, y en algunos casos, mantenida desde la Segunda Guerra Mundial: la alianza con Japón y Corea del Sur, una política cooperativa con la RPC, la salvaguarda de la seguridad de Taiwán, una solución pacífica del programa nuclear de Corea del Norte, la nueva aproximación a la India, y un aumento de importancia del Sudeste Asiático. Pero EEUU, a pesar de la reaproximación a Beijing por la GWOT, sigue viendo el ascenso de la RPC como una posible amenaza y buscará acelerar el ascenso de potencias clave aliadas en Asia para constreñir cualquier intento hegemónico chino, que permitan preservar la posición estratégica decisiva norteamericana, pero con una especial atención al sur de Asia y a la solución final del programa nuclear en Corea del Norte. La escasa transparencia en asuntos militares y de

²² Las maniobras de las fuerzas armadas rusas *Vostok 2010* parecen dirigidas directamente a China. Comprenderán diversos ejercicios con armas combinadas con unidades de los distritos militares de Siberia, Urales-Volga, y el Extremo Oriente, así como de las fuerzas aéreas, la Flota del Pacífico, y tropas aerotransportadas. Hay que recordar que la población china al sur del río Amur es varias veces superior a la rusa y se ha producido alta inmigración china a las regiones de la zona como a la Región de Javárovsk y la Región de Amur. También véase: Giles, K.: “Russia’s National Security Strategy to 2020,” *NATO Defense College, Research Division* (Junio 2009), p. 4. También: McDermott, Roger: “Russian Military Doctrine Looks East”, *Jamestown Foundation, Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, nº 36 (23 Febrero, 2010), en http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=36076.



seguridad de la RPC aumenta la incertidumbre y aumenta las posibilidades de malentendidos y errores de cálculo²³. Beijing no explica satisfactoriamente el razonamiento detrás de su modernización militar agresiva, lo que genera preocupación y desconfianza entre sus vecinos y en EEUU. La RPC se ha centrado cada vez más en las operaciones militares diferentes de la guerra (MOTW), como el mantenimiento de la paz internacional, el alivio de desastres, operaciones contra la piratería, y estas capacidades en sí mismas podrían convertirse en opciones para Beijing para obtener ventajas diplomáticas o resolver las controversias a su favor.

En el caso de Corea del Sur, esta política ha dado la oportunidad a Seúl de reexaminar su alianza con EEUU y ha permitido una línea más independiente en seguridad nacional, con lo que también se ha producido un esfuerzo de modernización de sus fuerzas armadas dirigido tanto para aumentar su capacidad de alcance regional como para defenderse de la amenaza militar de Corea del Norte. Sin embargo Japón ha estado durante largo tiempo revisando su política de seguridad en gran medida impulsando por EEUU, sobre todo en el sentido de expandir su papel militar en Asia-Pacífico. En gran medida, la cooperación militar entre ambos estados le ha proporcionado a Japón la oportunidad de avanzar en este sentido, aunque EEUU ha presionado para un avance mucho más rápido que Tokio tampoco ha encontrado cómodo, ya que lo percibe como pérdida de cierta flexibilidad estratégica, además de observar con precaución que el fortalecimiento de esta alianza le arrastrará a un posible conflicto entre EEUU y la RPC. Aún así, Japón ve cada vez con mayor preocupación la proyección de las intenciones de la RPC a largo plazo y el incremento de su poder militar, y esto mantiene la visión de su alianza con EEUU como el núcleo de su seguridad. En este sentido, Japón se está moviendo desde una fuerza defensiva a unas fuerzas armadas completas en el evento del fin de sus limitaciones constitucionales, lo cual también influirá claramente en la seguridad de la zona. Así nos encontramos con una dinámica de modernización y expansión de capacidades militares en todas las partes implicadas en la seguridad de la zona, ya sea la RPC, Corea del Norte, Corea del Sur, la India o Japón, mientras EEUU re-despliega sus fuerzas de acuerdo a esta situación. Aún así, la India se podría alzar progresivamente con una importancia estratégica a largo plazo para EEUU en el siglo XXI que podría compararse a la importancia de la relación con Japón.

En definitiva, la estrategia de EEUU busca establecer un escenario estratégico que “guíe” las posibles elecciones estratégicas chinas de una manera constructiva y favorable a los intereses norteamericanos más que establecer una nueva política de contención. Por ello, EEUU, con el mayor despliegue militar y diplomático en décadas²⁴, está reasegurando y facilitando el ascenso de Japón y la India, además de fortalecer las alianzas con Australia, Corea del Sur, Singapur, Filipinas, Tailandia e Indonesia, mientras realiza un re-despliegue militar más acorde con esta nueva visión estratégica.

²³ Véase la opinión del Secretario Gates en: “Strengthening Security Partnerships in the Asia-Pacific”, The Shangri-La Dialogue, *The 9th IISS Asia Security Summit*, Singapore (05 Junio, 2010).

²⁴ Bayan. “They have returned”, *The Economist* (14 Agosto, 2010) p. 42.